

Mg. Ramiro N. Perez Ripossio

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Mail: ramiro7242@hotmail.com

Travestis sudamericanas en el AMBA: ejercicio de la prostitución y prácticas sexuales

Resumen

La presente ponencia caracteriza las principales prácticas sexuales que llevan a cabo las travestis sudamericanas con sus clientes, durante el ejercicio de la prostitución en el AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires). De esta manera, se exploran algunas especificidades de estas prácticas que se relacionan a las características de las travestis sudamericanas, cuya identidad social se encuentra doblemente determinada. Esta doble determinación se asienta en las intersecciones entre el género y la etnia siendo la interseccionalidad el principal asidero teórico. La ponencia da cuenta de los principales requerimientos de los clientes, interpretando estas prácticas desde la perspectiva de las travestis sudamericanas. De este modo, nos valemos del relato de vida, y de la observación participante desde un enfoque cualitativo que nos permitirá comprender el sentido de estas acciones.

Introducción

La presente ponencia posee como objetivo describir las prácticas sexuales que se producen en el intercambio entre los clientes y las travestis sudamericanas durante el ejercicio de la prostitución. También, mencionaremos algunas cuestiones que corresponden a las subjetividades de los varones que se relacionan con travestis (clientes en comparación con los “novios” o “chongos”). En relación a las prácticas sexuales durante la actividad prostibular, describimos además, las principales modalidades de ejercicio que en el marco del AMBA (Área metropolitana de Buenos Aires) se expresan tanto en el ámbito público como en el privado.

La prostitución, representa una de las principales estrategias de supervivencia del colectivo y además posee importantes implicancias en la constitución de la identidad de género de las travestis (Fernández, 2004). De esta manera, la identidad de las travestis sudamericanas se encuentra doblemente determinada tanto por la condición de género como por la condición étnica-nacional. En este sentido, observamos este proceso desde una perspectiva que considera la interseccionalidad como su principal asidero teórico debido a que las características de la unidad de análisis se encuentran interceptadas por las características antes mencionadas, constituyendo vulnerabilidades y estigmatizaciones específicas¹.

Partiendo desde un abordaje cualitativo nos valemos del relato de vida y la observación participante con el fin de comprender las trayectorias de vida y migratorias de las travestis sudamericanas. Esta perspectiva multi-metódica propia del enfoque cualitativo permite complementar técnicas de investigación potenciando sus virtudes y paliando sus limitaciones incrementado así la validez del conocimiento. Cabe destacar que asumimos la postura metodológica de la Teoría Fundamentada y, por lo tanto, la codificación ha sido abierta, axial y selectiva siguiendo los parámetros del muestro teórico con el fin de saturar las categorías de análisis.

La ponencia se divide en tres secciones: primero se presentan algunos de los conceptos fundamentales necesarios para realizar el análisis de la información obtenida, luego precisamos algunos de los modos en que ejercen la prostitución las travestis

1 En esta ponencia no nos centramos específicamente en la cuestión de la interseccionalidad, es una reflexión que se desprende de una investigación más amplia sobre el tema. Sin embargo, algunas de las intersecciones entre la etnia y el género pueden verse reflejadas en la actividad prostibular.

sudamericanas y, por último, enunciamos y caracterizamos las principales prácticas sexuales que llevan a cabo con sus clientes y las implicancias que estas prácticas tienen para ellos.

Algunas precisiones conceptuales

En este apartado contemplaremos algunas referencias conceptuales que integran el marco teórico de la investigación². Definiendo el travestismo como una identidad de género y política (Berkins, 2012), por diferentes motivos, este colectivo encuentra fuertes obstáculos para realizar dicha identidad en sus países de origen: violencia institucional, rechazo familiar, impedimentos económicos, discriminación y estigmatización. Estos aspectos constituyen algunos de los motivos fundamentales que contribuyen al desplazamiento migratorio (García y Oñate, 2008).

Por eso mismo, la hipótesis que plantea la investigación establece que: en las trayectorias migratorias de las travestis sudamericanas se identifican diferentes situaciones de discriminación y violencia que dificultan la construcción de una identidad disruptiva motivando el abandono de sus países de origen. Esto Berkins (2007) lo entiende como desplazamientos migratorios que conjugan la búsqueda de ambientes de menor hostilidad con la posibilidad de encontrar mercados sexuales más prósperos.

Las trayectorias de vida de las travestis sudamericanas, y de las travestis en general, se encuentran íntimamente ligadas al ejercicio de la prostitución (Fernández, 2004) (el 82,8% afirma estar o haber estado en situación de prostitución) (INDEC, 2012), consideramos que es pertinente hacer algunas apreciaciones, ya que viéndose obstaculizado el acceso al mercado de trabajo representa también, la principal estrategia de supervivencia influyendo además en la conformación de los procesos identitarios de estos sujetos. A tal efecto, dos variables se encuentran relacionadas: género y etnia, que interceptan las trayectorias de vida de las travestis sudamericanas influyendo en la construcción de un proyecto migratorio que trasciende las fronteras geográficas y de las identidades, constituyéndose de manera disruptiva y ajena a los criterios establecidos por la heteronormatividad. (Galán y Sánchez, 2006).

2 Nos referimos a una investigación en curso, desarrollada por el autor de esta ponencia, para obtener el título de “Doctor en Sociología” en la Universidad de Buenos Aires. La misma se titula: “Travestis sudamericanas migrantes en el AMBA: la interseccionalidad presente en las identidades de género disidentes”.

Como punto de partida y de acuerdo al interrogante central que orienta esta investigación, proponemos centralizarnos en las trayectorias migratorias de las travestis sudamericanas (Pottilli, J., Silverstein y Tavernelli, T, 2009) (peruanas, colombinas, brasileñas, paraguayas y ecuatorianas)³ en relación a la construcción de una determinada identidad de género. Desde hace algunos años, ha comenzado a delimitarse un campo de problemáticas migratorias específicas denominado “migraciones queer” y más específicamente “migraciones trans” que intentan dar cuenta de los desplazamientos poblacionales de este colectivo (Mutiloa, 2014; Vartabedian, 2014). Si bien, en la mayoría de las producciones académicas, la migración ha sido analizada secundariamente podemos establecer que se han realizado avances teórico-empíricos dentro de este campo.

En relación al género, Scott (1993) Conway, Bourque, & Scott, (2000) y Rubin (1986, 1989) definen a las relaciones de género como relaciones de poder que sancionan la organización de la sexualidad y afectos de las personas. Entendiéndolas como relaciones jerárquicas, donde las categorías de varones y mujeres aparecen de manera estática construidas históricamente en torno a diferencias biológicas, pero no determinadas por la biología.

Por último, tomando como referencia las reflexiones de Butler y Soley Beltrán (2006) el género representa una norma que permite organizar las prácticas y las acciones reconocibles como tales imponiendo una determinada legibilidad de lo social estableciendo parámetros. El género es entonces, un “aparato” a través del cual tiene lugar la producción y la normalización de lo femenino y lo masculino.

De este modo, la matriz que sólo contiene lo masculino y lo femenino no contempla la contingencia, debido a que desde una perspectiva hegemónica las permutaciones de género no cuadran en las lógicas binarias. Esta norma implica un principio de valoración, representa un mecanismo regulador que produce un estándar común asumiendo un parámetro de comparación. Los sujetos son regulados por el género, representa una condición de inteligibilidad cultural que al desviarse de él, se produce un ejemplo de aberración que los poderes reguladores (médico, psiquiátrico y legal) pueden recurrir para reforzar la continuidad de la norma. Desde la óptica de las teorías *queer* el género no puede reducirse a la sexualidad sino que asume distintas formas cuando es

3 En este escrito, los fragmentos de entrevistas citadas corresponden sólo a peruanas y colombianas.

contextualizado por identidades disidentes. Por consiguiente el género es inestable, las identidades trans evidencian la ruptura de cualquier línea de determinismo entre sexualidad y género. Por eso mismo, Butler (2007) sostiene que la distinción del sistema sexo/género en asociación a lo biológico-genital y cultural es estéril ya que “(...) el género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género también es el medio discursivo/cultural a través del cual la naturaleza sexuada o un sexo natural se forma y establece como pre-discursivo, anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura” (Butler, 2007: 55-56).

La prostitución travesti sudamericana: modalidades y espacios donde se ejerce

De acuerdo a los principios de la Teoría Fundamentada señalados anteriormente es que planteamos la variable “modo de ejercicio de la prostitución” en relación a la manera en que las travestis sudamericanas llevan a cabo su principal estrategia de supervivencia. De este modo, las travestis sudamericanas ejercen la prostitución en diversos espacios del AMBA entre los cuales podemos destacar los siguientes: “espacio público”, “páginas web”, “redes sociales”, “aplicaciones”, “privados” y “discotecas”. Esto puede observarse esquemáticamente en el cuadro N° 1.

A continuación desarrollamos la variable mencionada en función de sus categorías con el fin de realizar una descripción vasta de la forma en que se ejerce dicha actividad.

Espacio público

El espacio público es mayoritariamente en donde se ejerce la prostitución travesti sudamericana, su epicentro se encuentra en CABA, principalmente en el barrio de Constitución. En este barrio, la prostitución de mujeres y travestis de distintas nacionalidades representa un componente esencial de la dinámica espacial. La franja horaria suele ser variable aunque la mayor cantidad de mujeres y travestis ejercen dicha actividad durante el día. Durante la franja vespertina y nocturna, la dinámica comienza a disminuir y las travestis sudamericanas que se encuentran en el espacio tienden a ser jóvenes, que por una cuestión de control del espacio por parte de otras travestis de mayor edad y más antiguas tienden a quedar desplazadas, desarrollando la prostitución en horarios más “inseguros”.

Por otra parte, el “Rosedal” denominado “el bosque” por las travestis, habilitado por parte del Gobierno de la Ciudad en 2007 para el ejercicio de la prostitución, conjuga, en

su mayoría, travestis migrantes internas y externas. Según el relato de las entrevistadas y basándonos en el trabajo etnográfico realizado en el lugar por parte del investigador, hace algunos años atrás las travestis sudamericanas podían ejercer dicha actividad en este espacio. Si bien, resulta complejo delimitar el momento en el que definitivamente fueron expulsadas, podemos afirmar que es un hecho de relativa actualidad. Sin embargo, luego de la expulsión de las travestis migrantes externas, aún queda un grupo segregado espacialmente (principalmente peruanas, alrededor de cuatro) que ejerce la prostitución en el espacio. Esta reducción drástica de la oferta sexual de migrantes externas, es regulada por una travesti peruana “madrina” que controla esa porción del espacio al que solo puede accederse mediante el pago de un monto (plaza) siempre y cuando otra de las travestis haya abandonado el lugar (rotación). Esto, a su vez, es regulado por travestis nacionales antiguas que establecen lazos de poder mediante mecanismos de consensos y coerción, controlando el espacio y la actividad prostibular.

Como afirman las entrevistadas:

A parte otro tema de llegar en esos años a Palermo era re difícil

¿Por qué?

Porque las argentinas no dejaban pararnos... (Luciana, peruana).

Es su zona de ellas porque hay... tú ves a algún muchacho, acá hay muchos lugares donde también hay muchas chicas peruanas. Por ejemplo como Flores, Villa Luro, Once, Constitución. O sea hay mucha demanda de peruanas, prostitutas en el bosque de Palermo no encuentras a muchas peruanas y si encuentras una peruana, es porque se está haciendo pasar por argentina o por de otro país (Jesica, peruana).

O sea porque entre nosotras a veces por el hecho de que nosotras somos extranjeras y la otra es de acá de su país se cree la gran cosa, como si nosotras fuésemos menos que ellas ¿Viste? Y entonces tienen pleitos de estar peleando una con la otra y la otra contra la otra y eso es siempre el mismo problema siempre porque nunca nos ponemos de acuerdo y siempre hay una desunión... (Agustina, peruana).

Como mencionaba una de las entrevistadas, otros barrios de la Ciudad de Buenos Aires condensan travestis sudamericanas. Los más destacables son: Microcentro, Balvanera (Plaza Miserere), Flores y Liniers.

Si ampliamos la delimitación geográfica y de acuerdo al trabajo etnográfico realizado en Esteban Echeverría y Lavallol (Camino de cintura y ruta 205) tanto mujeres como travestis de distintas nacionalidades (principalmente peruanas) ejercen la prostitución. El trabajo etnográfico realizado en los talleres dictados por AMMAR sumado a algunas entrevistas realizadas a travestis sudamericanas nos permitieron constatar un incremento de la violencia policial en los últimos años que se expresan mediante detenciones que no respetan el debido proceso (García Ramírez, 2006).

Páginas web

Las páginas web son otro de los recursos que utilizan las travestis sudamericanas frecuentemente. Generalmente, hay sitios web específicos en los que se ofertan servicios sexuales con teléfonos celulares que les permiten a los clientes hacer contacto. En las mismas suelen haber fotos y videos de las travestis que utilizan este medio y una descripción personal que generalmente involucran atributos corporales y habilidades relacionadas a la práctica sexual. Algunas de estas páginas, son únicamente para travestis mientras que otras combinan distintas poblaciones ligadas a la prostitución.⁴

Aplicaciones/redes sociales

Las aplicaciones destinadas a la concreción de citas y relaciones interpersonales como Tinder, Happn y Badoo representan un medio mediante el cual las travestis logran hacer contacto con potenciales clientes. Generalmente optan por aplicar un “filtro” en relación al tipo de personas con las que interactúan escindiendo a los clientes potenciales de aquellos con los que pueden tener alguna relación sentimental. Algunos de los clientes a los que acceden mediante estas aplicaciones gozan de beneficios respecto de otros, como tarifas más accesibles y ciertas laxitudes a la hora de medir el tiempo del acto sexual. Esto supone un perfil de cliente diferenciado y atípico debido a que justamente, estas aplicaciones se encuentran ligadas a la generación de interacciones que escapan a la lógica de la actividad prostibular.

Privados

La denominación “privados” refiere a departamentos en los que se ejerce la prostitución en el marco de la explotación sexual. Cuando nos referimos a la prostitución travesti

⁴ Las páginas web de específicas de travestis, según el relato de nuestras informantes son dos: “Distintas” y “Sexo 3”. Otros sitios son utilizados además por mujeres y varones.

sudamericana, generalmente lo hacemos en relación a situaciones de auto-explotación. Esta población, suele desempeñarse de manera individual y con una importante cantidad de clientes diariamente que le permiten paliar gastos más elevados que la población general en relación, por ejemplo, al alquiler de viviendas. Esto no excluye situaciones de explotación sexual específica, como es el caso de las denominadas “madrinas” quienes cobran un “canon”, ya sea diario, mensual, por única vez o por cliente, a aquellas travestis que ejercen la prostitución en “paradas” del espacio público. En este sentido, las “madrinas” representan un nexo entre aquellas travestis que migran de sus países de origen por diversos motivos y la sociedad receptora y, a la vez, personalizan el vínculo entre las travestis, regulando las relaciones de competencia y cooperación entre ellas mediante la gestión de conflictos que se presentan en el espacio.

Discotecas

Por último, algunas discotecas permiten el ejercicio de la prostitución. En el marco de la sociabilidad nocturna y el esparcimiento, las travestis sudamericanas se relacionan con clientes en estos espacios. Generalmente nos referimos a bares o discotecas (gays y heterosexuales) en los que pueden generarse contactos que posibilitan la actividad prostibular de manera posterior, o bien, dentro de estos espacios como suele ocurrir en el *dark room* de algunas de las discos del AMBA.⁵

Cuadro N° 1; Variable “Modo de ejercicio de la prostitución” de acuerdo a sus respectivas categorías.

Variable	Categorías
Modo de ejercicio de la prostitución	<p>Espacio público</p> <p>Páginas web</p> <p>Redes sociales</p> <p>Aplicaciones</p> <p>Privados</p> <p>Discotecas</p>

Principales prácticas sexuales en el marco de la actividad prostibular

5 Esta modalidad suele ocurrir principalmente en la discoteca “Ameri-k” y “Pinar de Rocha”

En este apartado describimos y analizamos algunas de las prácticas sexuales que se producen entre las travestis sudamericanas y los clientes en el marco de la actividad prostibular. Si bien, este tema ha sido analizado por académicos de diversas disciplinas, pretendemos, por un lado, reforzar y corroborar aquellas contribuciones detectando su persistencia en el tiempo, y por el otro, presentar algunos hallazgos que le otorgan ciertas especificidades a este colectivo.

En este sentido, la práctica sexual más recurrente, que describen las entrevistadas, implica el desempeño del rol activo por parte de las travestis durante el acto sexual. Otras investigaciones han dado cuenta de esta práctica y actualmente, según el relato de las entrevistadas, entre el 80 y el 90% de los clientes requieren este tipo de experiencias. Claro está que al realizar esta estimación, las travestis sudamericanas consideran que una porción pequeña de la totalidad de clientes son activos. Más allá de estas consideraciones, los roles sexuales de personas del mismo sexo suelen estereotiparse de manera dicotómica en términos activo-pasivo cuando, en verdad, en muchos casos suelen producirse relaciones cuyos roles son versátiles. Además, establecer las relaciones homo-eróticas en función del esquema penetrador-penetrado supone eludir y simplificar las relaciones entre personas del mismo sexo. (Núñez Noriega, 2001)

Como que dicen: “yo no soy gay ehh pero”

Claro

No obvio que no sos gay le digo...para mi no sos gay por ahí sos como un hetero curioso le digo yo jajaja ¿Entendés? Es lo que yo pienso ¿No? Vos buscas por ahí la apariencia femenina, una chica no buscas un hombre.

Bueno vamos a hablar de mi trabajo de 10 clientes que vienen 8 buscan el lado activo. (Martina, peruana)

Ser chica activa... y si porque la chica buscan... Y si porque la chica activa, la trans activa trabaja, la chica trans pasiva no labura... (Kelly, colombiana)

Es como que claro, el hombre tiene ese morbo también de que las minas, o sea de que sea una mina pero que tenga algo... algo extra entendes? Porai no no es mi caso de que... yo no podré estar operada pero porai ellos tampoco quieren ser ponele entre

comillas penetrados y porai quieren tocar un poco pero ese es el morbo que ellos tienen... (Luciana, peruana)

De todo son completos en la cama a veces uno ve con ilusión, ósea te comento, veo un chico hermoso, yo me voy para que me coja, voy para disfrutarlo el hombre, pero cuando voy a la cama me pone en 4 y comienza a tomar la pija. (Carolina, peruana)

Como se mencionó anteriormente, otras investigaciones han podido determinar que la mayoría de los clientes suele requerir la experimentación del rol pasivo durante el acto sexual, por lo tanto, esto no representa una especificidad de la prostitución travesti sudamericana. Sin embargo, este aspecto posee algunas implicancias respecto del perfil del cliente, sobre todo en lo que hace a la definición de su orientación sexual que aún es objeto de controversia.

De este modo, la literatura académica ha intentado delimitar la orientación sexual de los clientes que se relacionan con travestis. Esta definición resulta compleja porque la mayoría de clientes se consideran heterosexuales aun cuando ejercen un rol pasivo durante el acto sexual. Si consideramos la tensión existente entre sexo-género, durante las prácticas sexuales con travestis, podemos establecer la homosexualidad del cliente respecto del sexo y la heterosexualidad respecto del género. Pero esta definición no aporta precisiones sustanciales.

Cuando interpelamos a las travestis sudamericanas respecto de la orientación sexual del cliente pudimos observar que con frecuencia se los define como heterosexuales. En otros casos, se los denomina a estos hombres como heterosexuales que asumen distintos grados de flexibilidad respecto de su sexualidad (Figari, 2008). Por último, algunas travestis establecen que los clientes son bisexuales y homosexuales. Como señalamos en el cuadro N° 3, la variable “percepción de la orientación sexual del cliente” describe esta multiplicidad de categorías. Sin dudas, una caracterización tan amplia ilustra la complejidad que reviste definir la orientación sexual de los clientes. Paralelamente, sucede algo similar con aquellos varones que establecen vínculos con travestis por fuera de la actividad prostibular, denominados “chongos”, “garrones” o “maridos”. Analicemos más en detalle este aspecto. A diferencia otras etnografías Latinoamericanas que ubican a las parejas de las travestis como varones sexualmente activos y con físicos atléticos (Kulick, 1998) (Vartabedian, 2014), los datos construidos por esta investigación, demuestran que las parejas de las travestis asumen distintos roles

sexuales y esto no resulta, en la mayoría de los casos, un factor negativo ni motivo para quedar desplazados dentro de las opciones de otras travestis.

En relación a lo anterior, Pelúcio (2005) construye categorías diferenciales de los varones que se vinculan con travestis. Así, además de los “maridos” y de los clientes también define a los “vicio” (hombres que se vinculan con travestis únicamente con un fin sexual). De esta manera, la autora afirma que los principales vínculos de las travestis con varones son por el sexo y el dinero, los clientes se relacionan por el sexo mediante el dinero, los maridos reciben regalos y mantención y los “vicio” experiencias sexuales disidentes por fuera del mercado sexual y de los vínculos afectivos. Más allá de la veracidad y precisión de esta clasificación, que deja de lado otros vínculos que pueden establecerse de manera ajena a estos medios, Pelúcio entiende la figura del cliente y la del marido de manera binaria y dicotómica. Según le indican sus informantes, el cliente, posee un perfil delimitado: varones de mediana edad de poder adquisitivo medio-alto que ejercen un rol pasivo en el acto sexual. A su vez, los “maridos” representan un perfil antagónico respecto de los anteriores: varones jóvenes de escaso poder adquisitivo que ejercen un rol sexual activo.

En el contexto local, Josefina Fernández (2004) ha realizado aportes pertinentes sobre esta cuestión. En sus interpretaciones sobre las interacciones entre clientes y travestis destaca la importancia de los roles sexuales activo-pasivo durante las prácticas sexuales. En esta investigación, la autora intenta comprender como se constituye la relación entre roles y orientación sexual de los clientes que se relacionan con travestis. En primer lugar, sostiene que el travestismo, permite la combinación de gustos sexuales ya que la corporeidad travesti representa un punto de encuentro entre lo femenino y lo masculino. Sin embargo, en este aspecto, la autora asocia la orientación sexual del cliente según el rol y las prácticas que requiere. De este modo, entiende que los clientes pueden ser caracterizados como “bisexuales” o “heterosexuales”; en el caso de los primeros se requiere la actividad de la travesti y en los segundos la pasividad. Avanzado en el análisis, Fernández (2004) sostiene que la imagen de las travestis les permite a los clientes desarrollar prácticas homo-eróticas de manera encubierta o no asumida, y más aún: “Si, por otro lado el cliente niega toda relación con la genitalidad masculina, entonces, la palabra escogida para ellos es heterosexual” (Fernández, 2004: 108). Por eso mismo, según la mirada del cliente hacia las travestis se define su orientación

sexual, si las ven como mujeres son heterosexuales y si las perciben como varones son homosexuales.

Si pensamos estas afirmaciones podemos establecer que el rol que asumen los clientes de las travestis en la relación sexual determina su orientación sexual. Ahora bien, aun cuando el cliente no requiera el desempeño activo de la travesti, ya sea para la penetración o la felación: ¿Podemos afirmar que niega la genitalidad masculina de las mismas? ¿Al generar un intercambio sexual con las travestis acaso no se asumen versatilidades que escapan a la estructura heterosexual? Si la identidad travesti representa una ruptura de lo femenino y lo masculino ¿Podemos establecer la orientación sexual del cliente de acuerdo a estos binarismos?

Consideramos que las categorías establecidas para definir la orientación sexual de los clientes resulta problemática. Salvo que neguemos la validez de la existencia de otros géneros, que escapan a las lógicas binarias de lo femenino y lo masculino, podemos afirmar que la elección de los clientes de las travestis en situación prostibular posee su propia lógica y debe ser entendida fuera de las interpretaciones binarias. Por consiguiente, no se trata de definir la orientación del cliente según sus requerimientos o roles, en definitiva, la elección del intercambio sexual con travestis asume en todos los casos versatilidades de distintos grados, siendo la dicotomía activo-pasivo una simplificación de las interacciones homo-eróticas. (Núñez Noriega, 2001).

Como se señaló anteriormente, las travestis sudamericanas recurren a otras denominaciones para referirse a sus vínculos afectivos. Claro está que la denominación “garrón” (en algunas oportunidades “chongo-dependiente”) posee una connotación negativa. El “garrón” es aquel varón que establece vínculos ocasionales y/o duraderos con travestis con el fin de obtener dinero, drogas o sexo de las mismas. Además, en muchos casos el “garrón”, suele entablar vínculos sólo en el ámbito privado evitando la exposición pública debido a la estigmatización que el ser visto con una travesti pudiera ocasionarle. El “chongo” posee un estatus más elevado en los vínculos, si bien suelen estar presentes intereses extra-afectivos, la relación trasciende la esfera privada y se inserta también en lo público.

El rol que asume el “chongo” en la práctica sexual es, habitualmente, secundario, por lo tanto, a diferencia de otras investigaciones etnográficas, no consideramos que las parejas de las travestis queden desplazados debido a esto y, menos aún, fuera de las

opciones de vínculos con otras travestis. No se cuestiona la confiabilidad de los datos de esas producciones, ya que puede que las diferencias espaciales y temporales marquen distancias, tampoco se niega que algunas de esas características puedan estar presentes en las concepciones sobre la sexualidad y los vínculos de las travestis sudamericanas, pero si resulta necesario establecer divergencias y matices.

Por otra parte, dentro de estas prácticas sexuales, existe un conjunto de fetichismos que, según la descripción de las entrevistadas, solicitan los clientes durante la práctica prostibular. La categoría “fetichismos” implica un conjunto de prácticas que refieren específicamente a cada una de ellas. Las entrevistadas han narrado prácticas tales como: “lluvia dorada”, prácticas “crossdresser”, “retifismo”, “podofilia” y “BDSM”. (Cabral y Leimgruber, 2003).

Es importante aclarar, que en el marco de la actividad prostibular, existen otras prácticas que se diferencian de las sexuales. Nos referimos aquellas que las entrevistadas engloban bajo el nombre “dama de compañía” que implican distintas actividades de esparcimiento con clientes a quienes les cobran por estos servicios una tarifa fija. Este aspecto resulta importante porque involucra un conjunto de interacciones que trascienden la esfera privada y se presentan en el espacio público.

Además, una práctica que las entrevistadas describen con frecuencia consiste en el consumo de drogas, principalmente cocaína, de manera previa al acto sexual con el fin de desinhibirse mejorando la performance del acto sexual. En algunas oportunidades el consumo de cocaína involucra tanto al cliente como a la travesti, en otras, al cliente únicamente. Según lo indicado por las entrevistadas, en numerosas ocasiones otros clientes “aparentes” hacen contacto con ellas solo para comprar cocaína. Resulta curiosa la rápida asociación que realizan los clientes consumidores de cocaína con la venta de cocaína en manos de las travestis sudamericanas, fundamentalmente las peruanas.

No ahora ya nosotras tenemos más chicos que quieren merca que tener relaciones con una chica. Por ahí que te pueda quizás conseguir entendes y agarra y viene el chico vamos, yo pago el hotel, porque hay chicas que también toman... y me dicen vamos yo pago el hotel y empieza a tomar la droga... yo no tomo si quieres compañía y me pagas mi estamos ahí no hacemos nada pero me pagas lo que yo lo que te vas a demorar y punto pero yo no tomo, no soy de tomar. (Luciana, peruana)

Si es como que son, si si me ha pasado son fantasías porque que es lo que pasa ahí lo que pasa que la chica trans en en lo normal es morbosidad, despierta muchas cosas para un hombre si esta drogado, o sea cuando el hombre está drogado en que está, su mente está volando piensa un monton de cosas y con quien lo puede hacer más factible con una chica trans. (Jesica, colombiana)

Y eso también a algunos les da valentía hacer cosas que no hacen que nunca han hecho. (Melanie, peruana)

Y lo más gracioso es que el tipo yo ya había estado 6 horas con el...no lo bancaba más el olor del departamento a cigarrillo porque no paraba de fumar, el tipo todo traspirado ¿entendes? De la cama pasamos al futon porque me iba a mojar el colchón de todo el sudor que tenía jajaja y no coje no se hace nada... es todo charlar y el morbo de vernos desnudos a los dos...si esta todo puesto no puede pasar nada (Martina, peruana)

Generalmente, las unidades de análisis, consideran esta práctica como una oportunidad de incrementar sus recursos económicos que, a la vez, conlleva riesgos importantes. Los clientes consumidores de cocaína suelen permanecer una importante cantidad de tiempo llevando a cabo esta práctica lo que provoca un mayor desembolso de dinero. Por otra parte, los efectos de la cocaína estimula conductas agresivas que nuestras entrevistadas han descrito en numerosas ocasiones. Además, el cliente suele solicitar el consumo de ambos, como una forma de compartir la práctica y evitar consumir en soledad. En este sentido, las travestis sudamericanas desarrollan distintas estrategias que se relacionan a la “imitación” del consumo con el fin de cumplir con los requerimientos del cliente. Esto les permite poseer un mayor control de la situación que tendrían en el caso de consumir cocaína gestionando esta práctica de manera tal que les permita maximizar la obtención de recursos disminuyendo los potenciales riesgos.

Cuadro N° 2: Variable “Prostitución (tipo de prácticas sexuales)” de acuerdo a sus respectivas categorías

Variable	Categorías
Prostitución (requerimientos)	Rol pasivo Rol activo

	Fetichismos
	Consumo de drogas

Cuadro N° 3: Variable “Percepción de la orientación sexual del cliente” de acuerdo a sus respectivas categorías

Variable	Categorías
Percepción de la orientación sexual del cliente	Heterosexual Heterosexual versátil Bisexual Homosexual

Conclusiones

La ponencia indagó aspectos relacionados a las prácticas sexuales de las travestis sudamericanas con sus clientes y delimitó las modalidades más frecuentes en relación a su ejercicio. Las reflexiones propuestas en el marco de este escrito, responden a una investigación más amplia en la que se abordan las migraciones del colectivo travesti sudamericano hacia la Argentina observando las intersecciones entre la etnia y el género. Nuestra hipótesis sostiene que las travestis sudamericanas migran con el fin de constituir una identidad de género disidente en ámbitos de menor hostilidad. En este marco, es que resulta pertinente abordar algunos de los elementos que inciden en la conformación identitaria de este colectivo. Por eso mismo, la actividad prostibular influye en la identidad de las travestis y pensar algunas de sus características contribuye a comprender dicha identidad.

En primer lugar, mencionamos las modalidades de ejercicio de la prostitución que despliega el colectivo en el AMBA. Entendemos que el espacio público, que las entrevistadas denominan “calle”, representa la principal modalidad junto a la publicación en páginas web específicas de oferta sexual. Las otras categorías, si bien son menos frecuentes resultan importantes destacarlas debido a la falta de investigaciones que han dado cuenta de estas modalidades. En el caso de las discotecas,

probablemente los “*dark room*” habiliten este tipo de prácticas, lo que supone un mayor conocimiento. Sin embargo, las redes sociales y las aplicaciones para concretar citas representan un importante hallazgo en relación a los modos en que la prostitución travesti se ejerce.

En segundo lugar, destacamos algunas de las prácticas sexuales que las travestis llevan a cabo con los clientes. Se corrobora lo que han planteado investigaciones antecesoras en las que se afirmaba que los clientes suelen requerir el desempeño del rol activo de la travesti durante el acto sexual. Además existen un conjunto de prácticas fetichistas que configuran la subjetividad de las travestis sudamericanas a modo de “confidentes sexuales”. En otras palabras, se les confía un conjunto de prácticas sexuales disidentes que a los clientes se les dificulta realizarlas en interacciones con mujeres cissexuales, fundamentalmente por el estigma que estas prácticas puedan acarrear.

También, mencionamos algunas cuestiones que se encuentran ligadas a la actividad prostibular de las travestis sudamericanas. De este modo, es frecuente el consumo de cocaína fundamentalmente de manera previa al acto sexual y como una manera de desinhibición para la realización de la práctica. En otros casos, el consumo de la misma no conlleva práctica sexual alguna, simplemente involucra el consumo en conjunto. En este sentido, mencionamos que dicha práctica, debido a los efectos de la misma, ha ocasionado y potenciado conductas agresivas de los clientes hacia las travestis sudamericanas, demostrando una vez más que la prostitución es una actividad que profundiza las condiciones de vulnerabilidad del colectivo. Por último, hemos nombrado además algunas estrategias destinadas a la “imitación” del consumo por parte de las entrevistadas con el fin de poseer un mayor control sobre la situación.

Bibliografía

Berkins, L. (2007). *Cumbia, copeteo y lágrimas. ALITT Asociación de lucha por la identidad travesti. Transexual*. 1ª ed. Buenos Aires.

Berkins, L (2012) “*Travestis: una identidad política*”. Pensando feminismo en Bolivia. La Paz: Conexión Fondo Emancipación.

Bertaux, D. (2005) “Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica”. Serie General Universitaria 48. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

- Butler, J., & Soley-Beltrán, P. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2007). El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad. Paidós.
- Cabral, M., & Leimgruber, J. (2003). Un glosario en construcción. *Recuperado de http://transexualia.org/wp-content/uploads/2015/03/Apoyo_glosario.pdf*.
- Conway, J., Bourque, S., & Scott, J. (2000). El concepto de género. En M. Lamas, *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG.
- Figari, C. (2008). Heterosexualidades masculinas flexibles. *Todo sexo es político*
- Galán, J. I. P., & Sánchez, A. M. (2006). Homonormatividad y existencia sexual. Amistades peligrosas entre género y sexualidad. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(1), 143-156.
- García, A. A. G., & Martínez, S. O. (2010). De viajes y cuerpos: proyectos migratorios e itinerarios corporales de mujeres transexuales ecuatorianas en Murcia. In *Tránsitos migratorios: Contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales* (pp. 361-384). Servicio de Publicaciones.
- García Ramírez, S. (2006). El debido proceso: Concepto general y regulación en la Convención Americana sobre Derechos Humanos. *Boletín mexicano de derecho comparado*, 39(117), 637-670. Recuperado en 02 de septiembre de 2018, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S004186332006000300002&lng=es&tlng=es.
- Giddens, A. (1982). “*Hermenéutica y teoría social*”. En *Profiles and critiques in social theory*, University of California Press.
- Guber R. (1991) “*El salvaje metropolitano*”, Buenos Aires: Legasa.
- Instituto Nacional de Estadística y Censo (2012). Informe de la prueba piloto de la encuesta sobre población trans: travesties, transexuales, transgéneros y hombres trans.
- Iosa, T. y Rabbia H. (2011), “Definiciones divergentes de la estrategia de visibilidad en el movimiento LGTB cordobés”, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, Quito, N° 39, Quito, 61-77.

Kulick, D. (1998). *Travesti: Sex, gender, and culture among Brazilian transgendered prostitutes*. University of Chicago Press.

Mallimaci, F., y Giménez Béliveau, V. (2006) "Historia de vida y métodos biográficos", en Irene Vasilachis de Gialdino (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*. Barceona, Gedisa. pp. 175-211.

Mutiloa, L. M. (2014). Trans-migrantes: frontera (s), viaje (s), cuerpo (s) y género (s). *Revista Latino-Americana de Geografía e Género*, 5(2), 19-32.

Núñez Noriega, G. (2001). Reconociendo los placeres, desconstruyendo las identidades: Antropología, patriarcado y homoerotismos en México. *Desacatos*, (6), 15-35. Recuperado en 23 de septiembre de 2018, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607050X2001000100002&lng=es&tlng=es.

Pelúcio, L. (2005). Na noite nem todos os gatos são pardos. *Cadernos pagu*, 25, 217-248.

Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: Notas sobre la «economía política» del sexo. *Nueva Antropología*, 8(30), 95-145.

Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. *En Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. (pp. 113-190). Madrid: Editorial Revolución

Scott, J. (1993). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. C. Cangiano & L. DuBois (Eds.), *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina

Vartabedian Cabral, J (2014) "Geografía travesti: cuerpos, sexualidad y migraciones de travestis brasileñas (Rio de Janeiro-Barcelona (Tesis de doctorado). Universitat de Barcelona. Departament d'Antropologia Cultural i Història d'Amèrica i d'Àfrica. Recuperado de: http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/95889/JVC_TESIS.pdf?sequence=1&isAllowed=y